

Costa, un geógrafo capaz y comprometido. El primer ecologista

Por

JOSÉ MARÍA SANZ GARCÍA

«When all is done / upon the tomb is seen /
not what he (el muerto) was / but what he should have been».

(Epitafio de Byron, recogido por Costa, de quien es el paréntesis
en *Rev. Geografía Colonial y Mercantil*, 1900, pág. 575.)

LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE MADRID EN 1883

No era un desconocido, pero en el salón de actos de la Sociedad Geográfica sonó el nombre de Joaquín Costa por primera vez el 18 de abril de 1882 cuando el secretario adjunto Rafael Torres Campos dio una conferencia sobre «*Viajes escolares*» que comenzaba así: «*Al abrir la Institución Libre de Enseñanza derroteros hasta ahora desconocidos en nuestro país, sentando las bases de una reforma radical en los métodos de educación, algo ha hecho de trascendencia para el progreso de los estudios a que nos consagramos*». Porque aunque en las excursiones de la ILE intervenían muchos profesores, como el pintor Beruete, el geólogo Macpherson (que pertenecía a la directiva de la Geográfica), el ingeniero de caminos García Arenal (hijo de D.^a Concepción), el médico Giner, era Joaquín Costa, citado especialmente, quien dirigía estas salidas a las Riberas del Manzanares, Arroyo del Abroñigal, Puente La Marmota, inmediaciones del Hipódromo, Moncloa y Florida..., haciendo prácticas de topografía y botánica e insistiendo en los fenómenos representados en las entonces recién calentitas hojas del 1:50.000.

Torres Campos, en 1879, al reseñar las tareas y estado de la Sociedad Geográfica de Madrid, pretendió ensanchar su esfera de acción porque la baja de los socios fundadores era continua y significativa.

Torres quería atraer a profesionales interesados también en la estadística y en el comercio exportador, pero sobre todo, a sus compañeros de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), máxime a quienes también comulgaban en los afanes geográficos, viajeros y pedagógicos.

Fermin Caballero, ministro liberal, fue el primer presidente de la Sociedad. Murió a los pocos meses, sustituyéndole un ingeniero militar e ilustre cartógrafo, Coello, de quien había surgido la iniciativa y que estaba dentro de la ideología de la Unión Liberal y del Progresismo¹. Alonso Baquer insiste en el prestigio que los científicos de los tres cuerpos facultativos del Ejército y de la Armada tuvieron en la Geográfica, con 150 militares entre 550 socios.

Entre 1877 a 1884 funcionó una «*Asociación Española para la Exploración de Africa*», cuya puesta en marcha tuvo lugar en el Palacio Real y de la que Alfonso XII era gran entusiasta. Quería ser completamente privada y abierta a todos los partidos e inteligencias, pero aunque de hecho la dirige Coello, es la más aristocrática y donde tienen más fuerza los neocatólicos aunque también figuran liberales y conservadores como el propio Cánovas o el conde de Toreno, que fue presidente de la Geográfica, y literatos como Pedro Antonio de Alarcón.

En febrero de 1883 Torres Campos, llegado el momento de obrar, propone como socio a Gonzalo de Reparaz, a quien presenta como profesor de aquella Institución, y de quien dice que, aunque muy joven, sentía una vocación irresistible hacia las exploraciones².

El ingreso de Costa tiene lugar en la reunión del 24 de abril del 83 y aparece como profesor de la ILE, siendo el único de los 365 socios de aquel año que figura con esta adscripción en la lista. La Junta que le eligió estaba presidida por archiconocido institucionista, Saavedra, tenía como Presidente Honorario a Coello, y como vicepresidentes a Fernández-Guerra, Hilario Nava, Cesáreo Fernández-Duro y Angel Rodríguez-Arroquia, todos ellos socios fundadores de la Sociedad. El secretario era Martín Ferreiro. Sellada por el signo de su época en la Geográfica se hacía más geopolítica que ahora³.

No quedan papeles antiguos en la Geográfica y sólo podemos acudir a las actas extractadas en los Boletines. Inmediatamente al ingreso de Costa hubo renovación de la mitad de la Directiva y el brigadier de ingenieros, geodesta y literato Rodríguez Arroquia pasa a ser presidente y la vicepresidencia la ocupa el marqués de Villa Antonia; se reeligen tres vocales y son nuevos seis, entre ellos Costa, asignado a la sección de publicaciones lo mismo que Eduardo Serrano, otro institucionista dedicado al periodismo.

ANTE EL APOCALIPSIS DE UN NUEVO SOCIO

Las «*Actas del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil*» comienzan con unos párrafos algo crípticos:

«Las sesiones celebradas por la Junta Directiva de la SGM en los días 22 de mayo y 5 de junio últimos, *formarán época en la historia de esta Asociación*, en la cual iniciaron si no nuevas aspiraciones, nuevos procedimientos, que es de esperar sean fecundos en resultados para la Nación Española.

Habíase puesto a la orden del día la elección del tema para los debates del curso próximo. Uno de los vocales propuso como materia de discusión el “Meridiano Universal”. Significó otro el deseo de que se eligieran temas de carácter más general y teórico, tal como la Geografía en sí y en sus relaciones con la Etnografía, la Historia, la Astronomía, etc., a fin de sentar las bases para un programa completo de enseñanza de aquella ciencia.

Replicó un tercero que, ciertamente, es importante conocer las relaciones de la Geografía con la ciencia que estudia las razas y con la ciencia que estudia los astros pero que si nos detuviésemos en tales disquisiciones, correríamos el *peligro de que nos sucediera lo que a Alfonso el Sabio que por estar contemplando los cielos, perdió el imperio de la tierra*. En su opinión la SG debe dar por terminada ya, con los siete años que lleva de existencia, su período de iniciación y de propaganda teórica y entrar en un período de vida menos especulativo y más en armonía con las exigencias de la opinión despierta ya, por fortuna, para los problemas de exploración y colonización en el vecino continente».

¿Quiénes eran estos tres socios que, a juzgar por los acontecimientos, parece como que se habían puesto de acuerdo para repartirse los papeles y hasta para brindar al tercero la oportunidad de montar un espectáculo de retórica cargada de datos y de información de última hora? Lo del Meridiano Universal fue propuesto por el secretario Martín Ferreiro. Había ingresado como constructor de cartas en el Depósito Hidrográfico y le interesaba el tema ya que, hasta entonces, cada nación adoptaba su meridiano propio. Nuestras hojas del mapa nacional topográfico aplicaron el del Retiro. En 1883 en la Conferencia Internacional de Washington se acordó adoptar un tiempo patrón dividiendo la Tierra en husos horarios y dando valor cero al londinense⁴.

El tema de las Ciencias Geográficas lo propuso el presidente y se ha debatido en esta Sociedad mil veces.

El tercero, Joaquín Costa, debió encontrar interés o recelo, según la ideología de cada socio, pues ya habían empezado a conocerle por la fuerza de sus argumentos. Invitado a ampliar su propuesta, desarrolla vehementemente el vasto plan de viajes y de colonizaciones que las potencias realizaban en Africa y en el que no participa España. Como suele ser usual, se le pidió que concretara más, por escrito, su pensamiento, creyendo que lo dejaría bajo cualquier pretexto. Eso era no conocer la capacidad de trabajo de Costa, que además no improvisaba.

COMO UN NUEVO ATLAS MITOLOGICO

Costa, unos meses antes, había dado una conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil, en la que apoyó una expedición de Iradier. El autor se proponía dar todo un curso sobre Africa. Y también había enviado una carta a Fernández Guerra hablándole de los proyectos del explorador Joaquín Gatell.

Registra Reparaz que, un día de julio o agosto, varios aficionados a la Geografía discutían sobre la localización de Santa Cruz de Mar Pequeña, en la Biblioteca de la ILE. Se propuso organizar un mitin que interesase a la gente política para actuar ante el Sultán. Costa fue partidario de reunir un Congreso de Geografía con más amplitud de temas. Otro asistente, también institucionista, Torres Campos, debió sugerir la Sociedad de la que era secretario para realizarlo. Antes deberían hacerse socios y meter a Costa en la directiva, bien apoyado.

De tal modo, cuando concreta su pensamiento ya cuenta con el apoyo de otros socios que intervienen, como Fernández-Duro, Coello, Torres Campos, Martín Ferreiro y José Macpherson Hernaz (1829-1902). Se comprometía a realizar la siguiente labor: 1.º Publicar en septiembre una Biblioteca Geográfica Popular, folletos brevísimos de propaganda. 2.º Celebrar un Congreso Nacional de Geografía Mercantil y Colonial, en octubre. 3.º Empezar, en la primavera del 84, uno o dos viajes de exploración a la costa de Guinea, así como la fundación de estaciones civilizadoras y comerciales. A fin de allegar recursos se constituiría una compañía por acciones, abriendo suscripciones y celebrando «meetings», durante el invierno, en Madrid, Barcelona, Bilbao y Sevilla. Y 4.º Gestionar del Gobierno que destinara a estas exploraciones y establecimientos los fondos de la Obra Pía de Jerusalén y los de la Fundación para redimir cautivos.

«PRIMER IMAGO MUNDI» (PARIS, 1867)

Costa tenía 21 años cuando va a la Exposición Universal de París, donde residirá de marzo a diciembre. Llega después de un examen, como obrero del Pabellón español, pero actuaba de vigilante de las frutas y vinos. París celebraba una de sus tradicionales exposiciones universales en el pelado Campo de Marte que se convertía, en cada ocasión, en jardín de placer. Napoleón III tenía más necesidad que nunca de mostrar los logros de la revolución industrial en el país y el prestigio exterior de Francia, a la que acudían todos los pueblos con sus mejores productos. El Imperio, ya en su fase liberal, ofrecía pan y espectáculos a todos los súbditos y a los diez millones de visitantes. Hubo un desfile de magnates como Guillermo I de Prusia, Bismarck, Alejandro II de Rusia y el futuro Eduardo VII ⁵.

A diferencia de los viajeros ocasionales Costa tuvo tiempo para admirarlo todo, desde las ruinas de Lutecia a la cité medieval y renacentista; más debieron preocuparle las amplias perspectivas o bulevares hechas por Hausmann, y los barrios obreros donde fácilmente oiría las insolencias de quienes declamaban en plena calle los poemas antidinásticos de Víctor Hugo. Costa tenía poco pasado urbano, sobre él siempre pesó lo campesino, pero aquí toma modelo de las casas nuevas en una urbe de 1.800.000 habitantes en la que ya predomina el hierro y el vidrio.

Vuelto a España publicará su primera obra y en su primer epígrafe explica que no hemos adelantado por la culpa *de nuestro territorio y clima* y por habernos preocupado casi exclusivamente de cuestiones políticas. Y ya ataca el sistema de partidos, se apunta la regeneración por la agricultura, y le surgen ideas sobre «granjas militares», colaboración del clero en la enseñanza, ciegos que canten en sus romances temas educativos, pozos artesianos... Por eso verá los cañones Krupp de 50 toneladas en el pabellón alemán, pero lo que dibuja y envía a sus amigos de la infancia es un modelo de bicicleta, seguramente uno de los velocípedos de Michaux, que acá se reproduce.

Hemos imaginado a Costa tomando contacto en la Exposición con gentes de todos los países, queriendo entenderse con ellos en sus idiomas, haciéndose a fuerza de lecturas y observaciones una «imago mundi». De aquí arranca, nos parece, su sentido por una comprensión de la Tierra y sus habitantes, antes de haber leído una sola línea de un texto de Geografía del Bachillerato. Julio Verne y Mayne Reid estaban en auge; Camilo Flammarion comenzaba a ser popular por sus divulgacio-

nes científicas. Es más, sabemos que quiso hacer novelas geográficas de ciencia ficción y hasta unos Episodios Nacionales.

Quien no tenga a mano libros españoles de la época puede imaginarse cómo eran los de Geografía acudiendo al estudio dirigido por Capel. O recordar las alusiones de Clarín.

DE AUTODIDACTA A PROFESOR PLURIVALENTE EN LA INSTITUCION

En el curso de 1868, Costa, que no era aún bachiller, aunque había empezado cuatro años antes, se dedica a la enseñanza en el Colegio Hispanoamericano de Santa Isabel, en la calle Barquillo, 5, que, según Simón Palmer era el mejor dispuesto y caro de Madrid. En su Diario anota: «Tengo que emplear la noche en estudiar, porque estoy dando clases, como la de Geografía e Historia, que no sé ni he aprendido bastante, especialmente Geografía que tantos deseos tenía de aprender. Si paso así tres meses, sabré algo de Historia y Geografía».

En 1869, el Sr. Bergnes de las Casas, presenta al Organismo antecesor del Instituto Geográfico y Estadístico un procedimiento para levantar planos parcelarios, consiguiendo que se le encargara su ensayo en el pueblo madrileño de Chapinería, actuando Costa como agrimensor y representante suyo. Nos parece que cuando Costa llega a la geografía erudita o de los libros es para ordenar lo aprendido por otros conductos, ya que tiene un cúmulo de conocimientos prácticos de hombre del campo, maestro, agrimensor..., que le animan a buscar la explicación de las desdichas de su pueblo en que vivimos de espaldas a una realidad geográfica y a nuestro derecho consuetudinario.

En la Central hace sus estudios de Derecho y Filosofía y Letras; aunque asiste a algunas clases, va por libre. Registremos que en junio de 1873 se examinó de Geografía. El catedrático era Manuel María del Valle y Cárdenas (1840-1914), un granadino que obtuvo la cátedra de Geografía Histórica en 1864 y que, al suprimirla en 1880, explicó la de Historia Universal hasta su jubilación⁶. Del partido liberal, fue académico de la Historia y de los fundadores de la Sociedad Geográfica de Madrid.

Profesor supernumerario de la Universidad cuatro meses y 21 días, Costa renunció cuando la cuestión planteada por el ministro Manuel Orovio (decreto 25 febrero del 75). A partir de aquí se quiebra una vocación.

Costa desde sus puestos administrativos en provincias y en los periódicos hace campaña a favor de la ILE, buscando suscripciones. Desde el primer momento Costa figuró en la Junta Facultativa y en la nómina de profesores, avalado por sus doctorados y por su condición de profesor auxiliar por oposición de la Universidad de Madrid. Los artículos que Costa publica en el Boletín de la ILE, el primero en 1877, abarcan una amplia gama y por supuesto muchos no pasan de gaceti-llas que demuestran cómo devoraba libros y leía todas las revistas que llegaban a los centros culturales donde prácticamente vivía. Y van desde el vulcanismo lunar a un ferrocarril internacional en el Esera, desde instrucciones excesivamente detalladas sobre la plantación de naran-jos (como valenciano con tradición saguntina, pienso en antepasados míos que estaban entonces convirtiendo algarrobos en naranjales), o el cultivo de las leguminosas.

Manifiesta su africanismo hablando de un viajero como Gatell, las antiguas civilizaciones del Sahara o el puerto de Ifni. En colaboración con el joven Reparaz escribe sobre varios estados hispanoamericanos. Marruecos, reclamaciones francesas en el Zaire... Y datos de geogra-fía histórica hay en sus aportaciones de otro tipo, como estudios célti-cos, de la organización social de la época hispanorromana o del Cid. La única necrológica suya que encuentro en el BILE es la de Darwin (30-6-1882), cuya doctrina tanto revuelo causó entre los amantes de las Ciencias Naturales y teólogos. La Sociedad de Historia Natural precedió en el tiempo a la Geográfica y el problema del origen del hombre también dividía a sus miembros. Julio Caro Baroja ve en el «miedo al mono» la causa directa de la cuestión universitaria desde 1875⁷.

Todo esto era obra de un autodidacta que se ponía por encima del contenido de la mayor parte de las publicaciones de aquellos tiempos, «texto vivo», enciclopedia didáctica de más valor comercial y estadís-tico que muchos libros nacidos al amparo de una asignatura cursada en las Escuelas de Comercio desde 1850. Del BILE fueron directivos Giner entre 1877-81, Costa hasta 1884, Caso, veinte años más, Rubio hasta 1910...

Costa se sacrificó por la ILE. En 1881, cuando comienza la etapa liberal en Fomento, regresan a la Universidad casi todos, pero se le debe sugerir a Costa que permanezca en el Centro para darle fuerza, y él, que ha abandonado ya otras oportunidades, sigue su vida económi-camente inestable y se vuelca. Está presente en mayo del 82 en la inau-guración del nuevo edificio de la ILE presidida por el ministro de Fo-mento, el director general de Instrucción Pública, Riaño (gran amigo

de Giner) y todas las autoridades académicas, y Moret (presidente de la Sociedad) y Labra (rector de la misma). Y en 1882 coopera activamente en el Congreso Nacional Pedagógico e interviene con un discurso el 22 de mayo; también hablaron Cossio y Giner.

En la Necrológica publicada por el BILE (31-3-1911) se dice que «Costa en 1882 se hace cargo de la Dirección del Boletín, al año siguiente aumenta cien páginas la lectura del tomo y en 1884 se duplica y toma la forma con que ha llegado al número presente». Más autoridad aún tiene la carta que, a raíz de la muerte de Costa, escribía Giner a Ortega, publicada en la *Revista de Occidente*, en 1965: «Costa fundó con nosotros la Institución, donde dirigió durante algunos años las excursiones agrícolas, industriales, mercantiles, etc., con gran intensidad, el Boletín durante dos o tres cursos; defendió nuestras comunes ideas en el Congreso Pedagógico, donde se movió como un huracán». Y sigue: «Costa en sus primeros años, puso su parte en la formación de nuestro espíritu y de nuestro ideal, obra de fuerzas bastante heterogéneas. Luego, su inclinación y la historia le llevaron por otros caminos, aunque jamás olvidó en ninguna de sus campañas (incluso la geográfica y la de marina) la escuela por despena».

Este era el Costa, adalid de todo un grupo, que iba a combatir científicamente contra otro, el de los neocatólicos (con el ejemplo de Menéndez y Pelayo) que también tuvo representantes en la Sociedad Geográfica, como el marqués de Pidal o el cardenal Payá, arzobispo de Santiago, que precisamente por estas fechas había descubierto los restos venerandos del Santo patrón de España. Como fundadores de la Sociedad Geográfica figuraron un teólogo, un arzobispo, cuatro obispos y dos curas; pronto hubo bajas. Costa, durante esta etapa, desde la ILE se catapultó, con otros correligionarios, sobre el Círculo de la Unión Mercantil, Sociedad de los Abolicionistas de la Esclavitud, Ateneo y, como vemos, sobre la Geográfica.

La enseñanza de la Geografía en la ILE era froebeliana, tendiendo a la escuela activa: «No estudia el niño la geografía de la península en el mapa sino haciéndolo él, recorriéndole en todas las direcciones; no estudia la Naturaleza en el Museo sino formando el Museo por sí mismo, yendo a buscar los objetos donde la Naturaleza los ha expuesto»⁸.

MOTOR DEL CONGRESO ESPAÑOL DE GEOGRAFIA COLONIAL Y MERCANTIL

Dejamos a Costa, en junio de 1883, encargado de montar un Congreso que duró del 4 al 12 de noviembre. Más de un consocio creyó que fracasaría al imponerse tamaña obra y tan cortos plazos. De las 49 entidades convocadas, con prisa y con sesgos, acudieron sobre todo las representantes de las Instituciones liberales y librecambistas, como la Asociación para los Aranceles de Aduanas y la Sociedad Abolicionista. Como delegados de la ILE figuraron Juan Uña (había sido Director General de Instrucción Pública durante la República; fue quien firmó la contestación al escrito de convocatoria), José Macpherson, J. Costa y Torres Campos. Costa, con otro institucionista, el padre de los Machado, figuraba también como representante del Folklore Freixense de Badajoz. Acudieron representantes de empresas navieras y pesca, ferrocarriles, de crédito, misioneros, etc. Los centros oficiales de ciencia pura, así el del general Ibáñez del Ibero, fueron los más fríos.

En la sesión inaugural rompe el fuego Martín Ferreiro, como secretario, que recoge ideas del *iniciador de esta determinación generosa*, y el presidente honorario Eduardo Saavedra que cedió inmediatamente la palabra *«al Sr. socio que más principalmente ha iniciado y promovido la celebración de este congreso...»*. *«El Sr. Costa subió a la tribuna y pronunció un extenso discurso del cual no podemos dar sino breve idea, por haberse negado el autor, por consideraciones especiales a que se imprimiera íntegro en este libro»*. Este resumen citado se transcribe así:

«La grave dolencia contraída la víspera a última hora por el presidente del Congreso Geográfico Sr. Cánovas del Castillo, había obligado a la comisión organizadora a dirigirse, ya mediada la noche, al ministerio de Gobernación, para rogar al Sr. Moret, presidente honorario de esta misma asamblea, que se dignara sustituir al Sr. Cánovas, pronunciando el discurso inaugural. Enfermo también el insigne orador, le fue imposible acceder a los deseos de la Comisión. No dieron mejor resultado las gestiones practicadas cerca de otras personas. Y esta circunstancia le ponía a él, decía el Sr. Costa, en el deber de corresponder a la invitación que le dirigía la mesa, tomando sobre sí el arduo honor de dirigir la palabra al Congreso».

Pero, ¿qué hay oculto detrás de estas enfermedades? Intentaremos una aproximación pidiendo datos a la historia y a las biografías. La pre-

vista Compañía Española del Golfo de Guinea, tan cara a Costa que ya tenía confeccionado hasta el Reglamento, se vino abajo por una cascada de enfermedades con que se justificaron las ausencias del Jefe del Estado (*sic*), de Cánovas, Moret, de Iradier (éste sí realmente enfermo), de los señores Riscal y Urquijo que habían costeado de su propio peculio expediciones a Africa, de Nicolau y Feliu (presidentes de la Asociación de Navieros y Consignatarios y del Instituto de Fomento de la Producción Nacional de Barcelona), etc. Si pensamos en lo que cada uno de ellos significa para el logro de la empresa, la epidemia evidencia a Costa que su compañía mercantil, aún contando con el apoyo del Congreso en pleno, «nacería sin autoridad, muerta».

Cánovas fue siempre un político y creía poco en la capacidad de su pueblo y época. Intelectualmente apoyaba una actuación africana, pero desde el Poder hacía otra. El 19 de mayo de 1880 había presidido la conferencia sobre Marruecos, pero ahora rectificaba sueños mogrebies anteriores, como si previese a lo que habría podido llevar una ocupación. En política interna consideraba que los canales y muchas obras públicas debían ser trazadas por empresas privadas pues no eran rentables para el erario público. También aquí chocaría con Costa lo mismo que en su regionalismo europeo frente al centralismo de los Austria.

La ideología de Segismundo Moret era entonces más afín a la de Costa, cuyas ideas a veces reproduce, pero su «curriculum vitae» totalmente distinto. De distinguida familia gaditana, muy metido en negocios y finanzas internacionales, liberal en política y economía, Catedrático de Hacienda en la Universidad Central a los veinticinco años, diputado por Almadén, etc. Siempre vacilante a la hora de preparar una revolución, se aprovechaba de cualquier acontecimiento.

Recojamos algunas muestras del discurso de Costa: «Europa llevó a America la esclavitud; hoy va a Africa a extinguir la esclavitud». Insiste en que los misioneros de todas las religiones estaban extendiendo el prestigio de su nación por todo el continente negro «y sólo nuestra bandera es desconocida en el corazón de Africa».

La verdad es, diremos nosotros, que había habido un proselitismo religioso en Livingstone, en los metodistas de Fernando Poo..., pero León XIII crea la obra de la Propagación de la Fe y concretamente entre 1882-85 se establecen en nuestra isla grande del golfo los PP. misioneros del Inmaculado Corazón de María, fundado por el P. Claret. Más aún, *El Liberal* denunciaba en una serie de artículos en noviembre-diciembre del 85 que establecidos desde el XVII en Filipinas, nuestro

comercio sólo era de administración y misioneros, y en Annobon en 1886 el P. Juanola impide que la ocupara un buque de guerra alemán⁹.

Lógicamente estos datos no pudo darlos nadie en el Congreso, aunque intervino el claretiano P. José de Mata a favor de la acción de los misioneros en el Golfo de Guinea, donde era Procurador General. Costa volvería a atacar sus teorías un mes después del Congreso, en un discurso sobre la esclavitud, donde también pega fuerte a Montes de Oca, otro orador que había hablado sobre la actitud de los ingleses ante unos barcos españoles donde aún se usaban cepos y grilletes. Refleja el espíritu anticlerical de la época cuando diserta sobre el idealismo y metafísica del cristianismo y la inteligencia embrionaria del negro. Costa deploró que el propio Claret no hubiera podido compartir las tareas del Congreso. Sin embargo, algo ingenuamente, presenta a los comerciantes en las colonias casi como ángeles. «*Los jesuitas son muy teólogos, pero nada agricultores ni comerciantes; su lugar está en Europa*». En la polémica entre el P. Mata y Costa debió mediar también el público, pues las Actas alternan algunos «*Muy bien, muy bien aplausos*». Costa no encontró tantos apoyos como esperaba y tuvo que modificar redacciones y limar adjetivos, cuando se propugnan las conclusiones.

Profesoralmente actuó Costa ante un mapa mundi mural y coloreado sobre la acción colonizadora de los distintos países y ponderó las doctrinas de Littré y Reclus afirmando que la sajona y la hispanolusitana eran complementarias. Se imponía, dijo, entre otras mil cosas una transformación radical de España dejando de ser una potencia continental para convertirse en potencia marítima. Especialmente nos ha interesado cómo defiende la oportunidad de la exteriorización colonial de España a causa de su falta de población y falta de capital. «*Uno de los medios más seguros para colonizar el interior de la Península es colonizar el litoral de Africa*» (pág. 68) y pide gastar lo que haga falta «*para construir en firme los cimientos de un Imperio*».

A veces se daba cuenta de lo atrevido de sus exposiciones ante el Congreso y se disculpa por hacerlas a título personal y responsable. Pero otras, interviene para cuestiones de reglamento (pág. 177). O para defender una colonización penitenciaria para Guinea, auxiliar de la escasa colonización libre. Precedentes no le faltaron como Australia, Guayanas, Siberia...

Curiosamente en las sesiones 3.^a y 4.^a sobre las provincias españolas en América y el canal de Panamá las intervenciones de Costa fueron sólo ocasionales¹⁰. Tampoco intervino en las sesiones 5.^a y 6.^a sobre emigración y sistemas usuales de la colonización. Aquí quien arremetió

contra misiones y misioneros fue el explorador de Abisinia, Abargues de Sostén.

Costa tuvo una ponencia propia (cuya gestación ignora) sobre el «*Estado de la Marina española y medios de fomentarla*» que cubre muchas páginas. Retiró sus conclusiones relativas a la marina de guerra, porque creían algunos individuos de la mesa (Coello) que no era conveniente discutir las; pero fueron publicadas. Un catalán, José Ricart y Giralt intervino en esta misma sesión y, como Costa, pide la separación de las dos marinas. Ricart luego sería secretario de la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona (presidida por Jacobo Mac Mahon) cuya vida resultó efímera pese a su intento integrador de pilotos, navieros, banqueros y comerciantes de sólida reputación en aquella opulenta plaza y en el resto de Cataluña.

LAS REÑIDAS CONCLUSIONES DEL CONGRESO Y SU ECO

En la noche del 10, en el Círculo de la Unión Mercantil se celebró una reunión extraordinaria para tratar del aplazamiento de un «*Plan para proceder inmediatamente a la fundación de factorías mercantiles y estaciones civilizadoras en las regiones del planeta más favorables al desarrollo de nuestra nación y emprender exploraciones científicas en algunas de ellas*»_; Costa era el ponente. Se quería posponerlo hasta que se celebrase el Congreso Iberoamericano, anunciado para 1885, y que sufrirá dilaciones por desacuerdo con los lusitanos sobre el nombre y contenido.

Don Joaquín no se daba por vencido y en nombre de la Comisión organizadora expuso que, como ya se había cumplido las dos primeras medidas propuestas por él a la Sociedad Geográfica, era llegado el momento de empeñarse en la tercera, la de los viajes. El Congreso debía constituir un órgano práctico para obrar, ya que la Comisión abrigaba el convencimiento de que no debía confiarse a los poderes públicos el resucitar la tradición colonizadora. Que en Fernando Poo habían fracasado cuatro intentos oficiales, que los estadistas eran contrarios a la acción gubernamental en el exterior (por individualismo, apocamiento o por ser pesimistas)... Tampoco podía esperarse de la acción individual de comerciantes o capitalistas. Y así llegaba a suponer que la situación era análoga a la que se encontraba Europa en los siglos XVII y XVIII de las Compañías Mercantiles.

Ante esta realidad la Comisión proponía fundar una Compañía colonizadora por acciones con el triple carácter de comercial, naviera y territorial (no agrícola). «*El Sr. Costa leyó el proyecto de estatutos... y describió el territorio en que ejercería su acción y del que tomaría nombre; todo lo cual consta en el acta de la sesión*». «*Desgraciadamente durante la celebración del Congreso habían ocurrido algunos hechos que no podían preverse, por los cuales era más que problemático el éxito del plan ideado por el ponente y adoptado por la comisión*».

Coello, Joaquín Oliván, José Montes de Oca, Ricart, Saturnino Jiménez, se adherieron sin reservas. Un marino, Fernández Duro, pidió un corto aplazamiento. Al final se puso a votación y se aprobó por unanimidad «no presentar en este primer Congreso Geográfico el plan de colonización y exploración, de que se ha dado cuenta esta noche, y suprimir la sesión designada, especialmente en el programa de clausura». Lo de Costa resultaba el sueño de una noche de verano porque, viendo en Moret como un seguro para mover a los financieros, había preparado las maletas de Iradier para que éste, una vez conseguido el dinero el lunes, por desembolso inmediato de los asistentes voluntarios accionistas de la Sociedad, saliese para Barcelona el martes, embarcase a todo vapor para el Golfo de Guinea sin avisarlo al público y empezase su labor de recogida de reconocimientos de los régulos indígenas.

Tras un domingo de descanso llegó el 12, día de la clausura, presidida por el restablecido Cánovas, que iba a frenar más peligros. Hubo un absoluto silencio cuando dijo que habiéndose retirado el dictamen que llegó a estar sobre la mesa relativo a la Marina militar, no cabía discusión sobre este punto. El almirante Beránger hizo un canto a las glorias marítimas y pobreza del presupuesto, y advirtió que también el Cuerpo de la Armada tenía planes pero que no tenía dinero. Un militar, Cástor Ami, se declara amigo de Costa pero viendo las cosas con cristales de otro color, pues cree que ha manejado tópicos al hablar de intereses de raza, o al atacar las primas y consignaciones, ya que sin ellas caeríamos bajo el yugo político y comercial de un extraño. Alegaba, entre otros argumentos, que si se subvencionaban las líneas férreas ¿por qué no a las navieras?

Gabriel Rodríguez, contrario a las primas, después de otras consideraciones pide que lo mismo que se hizo con el registro civil sacándole de la parroquia, se haga con el registro naval pasándole de Guerra a Fomento. Sintetiza su petición en la línea de Ricart y Costa.

Costa, vocero de la SG de M., dijo que ésta, iniciadora y organizadora del Congreso, aunque hubiese logrado su objetivo no estaba satis-

fecha. Debía haber hecho algo más, «*pero se han atravesado en el camino de sus intenciones y propósitos, algunas dificultades imposibles de vencer*». «*Hoy debía someter a vuestra deliberación y voto un plan práctico, que entendió poder realizarlo mañana mismo, es decir el 13 de noviembre de 1883, más, por desdicha, en el curso de la última semana han surgido dificultades de vario género, que han obligado a la Sociedad, no a desistir de su proyecto, sino a aplazarlo. Explicó que esto significaba el aplazamiento del plan práctico para proceder inmediatamente a la fundación de factorías mercantiles y estaciones civilizadoras...*» punto final que se quería poner a las tareas del Congreso.

Cánovas, con elocuentes y pesimistas palabras, clausuró el acto y echó más agua fría sobre el rescoldo costiano. «*Desconfiad de toda extensión de territorio, por mucho cariño que tengáis a ella, si no estáis a toda hora dispuestos y no poseéis medios bastantes para garantirla con una espada*». Pero animaba ante el futuro: «*limitaos a aquello que es hacedero, preparad lo que sea posible mañana*». Era un político experimentado que sabía bien lo que pasaba en Ultramar.

NOTAS SOBRE EL DICTAMEN DE LA MARINA Y LO GEOGRAFICO EN EL CONGRESO

Costa trató sobre el «*Estado de la Marina española y medios de fomentarla*» y como hablaba de unificación de Cuerpos, reducción de personal, un estadista civil al frente de los Ministerios de Guerra y Marina fundidos, se consideró de discusión peligrosa. Cargado de documentación (que suponemos alguien le facilitaría, pues él no fue hombre de mar), se lamenta que los barcos de vela desaparecen más aprisa que se habilitan astilleros para hacernos otros, los de vapor, que tenemos que importar, perdiendo así trabajo. Su estudio sobre la hipoteca marítima fue glosado por el republicano Gumersindo de Azcárate, repuesto recientemente en su cátedra de legislación comparada, y que fue rector del ILE.

Quien quiera conocer la falta de seriedad con que se trataba el tema de nuestra marina no tiene nada más que irse a una hemeroteca y repasar los diarios de todas las tendencias cuando el conflicto de las Carolinas, detrás de cuya campaña están todas las fuerzas con ansia de derribar a Cánovas y las peregrinas soluciones que dan para improvisar una marina sobre la marcha a base de cortos y escasos donativos y hasta preparándonos para la guerra en corso¹¹. Al año siguiente se debate en el Con-

greso un plan para construir una escuadra, pero todos sabemos la que expusimos a Estados Unidos.

A primera vista el Congreso nos da una imagen sesgada del estado oficial y real de la Geografía española ¹². No hemos de olvidar los adjetivos que se le puso desde la primera hora al Congreso. En la Sociedad convocadora ni estaban todos los geógrafos, ni eran todos los que estaban. Por supuesto, no hablamos de titulaciones, sino de ángulos desde los que se ve unos hechos y sus relaciones. Se desterró la Geografía de la Universidad, desde 1880. El Instituto Geográfico y Estadístico discurría por otros derroteros. En 1883 publica su cuarto tomo de Memorias, con referencias geodésicas. A Ibáñez, su director general, le interesaba Marruecos sólo para medir la longitud del lado Mulhacén-Tetica, base española del gran cuadrilátero que enlazó los dos continentes. Y publicaba el mismo año resultados de los Censos de población de 1877. Pero tampoco estaba libre de censores.

LABOR DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA COLONIAL EN LA ETAPA DE COSTA

Buscar el eco de este Congreso es tarea abrumadora y triste. Porque fue una voz que clamó en el desierto ibérico. Podríamos anotar el ponderado balance que hace Beltrán y Rózpide cuando explica los esfuerzos de las Geográficas por dar a conocer, a una Sociedad y a un Gobierno a los que no les interesaba, la realidad africana, de las Antillas o de los archipiélagos pacífico, o el que establece el mismo Costa en 1900, o las opiniones de Díaz de Villegas que aún quería retener a las llamadas provincias africanas españolas, o los juicios ante la descolonización final.

Una Comisión permanente se encargó de cumplir los acuerdos del Congreso que no dependieran de la acción oficial o del voto de los representantes del país en las Cámaras legislativas. El Congreso oyó voces, que luego se callaron, formulaciones de ayudas que no llegarían. Sólo muy pocos persistieron.

El 21 de enero de 1884 la Junta aprueba el Reglamento de la Sociedad Española Comercial, antes de Africanistas y Colonistas. Su primer acto público es el 30 de marzo sobre los intereses de España en Marruecos, en el teatro de la Alhambra. Los oradores fueron Coello, Costa, Gabriel Rodríguez (economista), Gumersindo Azcárate, Eduardo Saavedra y José de Carvajal.

Un ejemplar impreso con sus discursos se envió, el 8 de junio, a las Cortes «*excitándolas a iniciar en el imperio marroquí una política más en armonía con las necesidades del país y con los clamores de la opinión, que la espectante y desastrosísima seguida por casi todos los Gobiernos desde 1863 hasta el presente*». Nuestra política en Marruecos era la más funesta y desastrosa de las políticas; consistía en no tener ninguna.

Copia de esta petición a las Cortes y de los discursos se remitió por circular de la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas a diferentes centros y sociedades, que participaron en el Congreso. Se les pedía que enviasen sus peticiones a las Cortes por intermedio de la Sociedad; ésta las presentaría en el Parlamento y se imprimiría un folleto. Contestaron 33 centros o sociedades y el folleto fue publicado. Como se ve el rigor cronológico de Costa está siempre presente. Más curioso resulta que, a veces, se contestara a sí mismo, como hace cuando firma con otros la contestación del Círculo Aragonés de Madrid.

Costa dio la consigna: «*Marruecos y España deben conservar su mutua independencia, renunciando en absoluto a conquistarse una a otra*». Y añadía: «*Debemos garantizar a Marruecos contra todo intento de anexión, protectorado o desmembramiento*». El 24 de abril del 84, D. Joaquín pronuncia tres conferencias sobre «*España en Africa*» en el edificio del Ateneo, en la calle del Prado.

Costa pone sus artículos para la *Revista de Geografía Colonial (RGC)* bajo la revisión de la Junta Directiva cuando trata de la política hispanomarroquí. A veces se le atribuyen artículos anónimos. Arremete contra quienes insisten en la descomposición del imperio marroquí y piden repartos de su territorio porque es hacer la causa de Francia y Alemania y labrar la ruina de la patria. Ni aventuras ni abdicación; respetar a Marruecos y protegerlo contra el fuerte; prevenir peligros futuros que han de amenazar a España si el imperio del Mogreb se disuelve o anula. Coello la secunda en esta negativa a cualquier reparto.

ARTICULOS DE COSTA EN LA *REVISTA DE GEOGRAFIA COMERCIAL*

El título de *Revista de Geografía Comercial*, que no era novedad en Francia, lo sugiere Coello a su vuelta de la Conferencia de Berlín, donde ha sido asesor de nuestro representante oficial. Sale el primer

número el 30 de junio de 1885, con una introducción sobre Geografía y Comercio en la que se pone como ejemplo el proceder de Inglaterra. Costa, que no había escrito ningún artículo expofeso en el *Boletín* de la Sociedad Geográfica, cubre hasta el 90 por 100 del contenido de la nueva publicación. De gran formato y periodicidad quincenal, no mantenida, de 16 páginas, recoge noticias muy cortas y abundantes informes de sus viajeros. Agrupa los artículos en el tomo 1.º por Comercio y Navegación. Colonización. Expediciones de nuestra Sociedad. Mar Pequeña. España. Mauritania. Sahara. Marruecos. Golfo de Guinea. Antillas. Filipinas. Micronesia. Españoles en el extranjero. América. Portugal. Movimiento Geográfico y Económico. El tomo 2.º amplía el abanico e incluye una sección de grabados¹³.

Esta revista formó cinco volúmenes y desaparece en 1896 lo mismo que la Sociedad Española de Geografía Comercial ya que sus socios se integraron en una Sección de la Geográfica, con esta misma especificidad, el 22 de diciembre de 1896. Surge entonces la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil (RGCM)*, que duró entre 1897 y 1924, 21 volúmenes.

Costa dirigió la primera *Revista* hasta marzo del 86, en que la asume directamente Coello. En enero del 87 se crea el Consejo de Ultramar (al suprimirse el Consejo de Filipinas y fundirse con el de Guinea) con muchos miembros de la Geográfica Comercial, a instancias de Gamazo que procedía del ILE. Pero Costa queda despechado porque no le nombran consejero, «*sólo tres o cuatro nombres de los vocales pueden ser considerados entendidos en materias geográficas y coloniales*».

Entre 1885 y 1887 Costa fue prolífico y firma constante en la revista. Suelen ser notas de corta extensión; las más largas firmadas, y hasta en colaboración con Reparaz o Torres Campos. España sahariana. Cámara de Comercio de Barcelona. La viña en América latina y en Argelia. La exportación de manufacturas catalanas y el precio del trigo. España y la raza hebraicoespañola. Líneas de navegación al África Austral. Triple alianza del Mediodía; indicaciones sobre la actitud de Portugal y Francia. Una anomalía en el contrato con la Transatlántica española. Portugal en China. Servicio de vapores correos entre Cádiz y Tánger. El sueño de Bismarck. España y el convenio angloturco. La isla Hesperia es del 31-10-1887, y este mismo año publicaba sus Islas Líbicas: Cyranis, Cerne, Hesperia.

Costa critica duramente los informes de Bonelli sobre el Sahara (octubre del 87) o de Iradier (noviembre del 87), pero más duro aún con ellos aparece en las cartas a sus amigos. Quería dar su opinión sobre

todo, Cámaras de Comercio, arrendamiento de monopolios, contratos navieros, reformas militares del general Cassola... La verdad es que la marcha de Costa repercutió en la revista que tuvo un largo Guadiana oculto.

COSTA Y EL ABOLICIONISMO DE LA ESCLAVITUD

Intimamente unida a su actividad geográfica, en la etapa colonizadora, está la pasión antiesclavista de Costa, en la línea, ahora, de la Inglaterra que, desde 1807, prohibía el tráfico a sus súbditos de esta mercancía humana y que luego inició el bloqueo de las costas occidentales de Africa, precisamente el centro proveedor de la América intertropical o algodонера.

Desde fines del XVII existía la African Association londinense, cuya alma fue Sir Joseph Banks, con acaudalados y filantrópicos miembros que pensaron enviar misiones cristianas al continente negro. En 1830 se funda la prestigiosa Royal Geographical Society que, de hecho, fue el órgano de las exploraciones del Parlamento Inglés. Su obra, como la de otros países europeos que participaron, se recoge en casi todas las historias de la geografía viajera.

Pero Costa tiene manía a las misiones católicas que estos años precisamente prosperan en la España ecuatorial. Por el Tratado de El Pardo, de 1778, Portugal nos cede las islas de Guinea donde podremos aprovisionarnos de esclavos. Nuestra ocupación es débil e Inglaterra se establece en Fernando Poo entre 1827-32 con el pretexto de un tribunal mixto para la represión de la trata negra. Pero allí subsisten su influencia y otras sectas cristianas que cortan terreno a las misiones católicas nuestras. Concretamente entre 1882-85 se establecieron en Fernando Poo los padres misioneros del Inmaculado Corazón de María fundados por el P. Claret. Con ello no hacían sino poner en marcha el contenido de la encíclica de León XIII con la creación de la Propaganda de la Fe. También desde 1861 estaba actuando el franciscano P. Lerchundi en Tánger, prefecto apostólico de Marruecos, que contó con el apoyo del marqués de Comillas para la edición de sus Gramáticas y Crestomatías árabes.

La revista *El abolicionista*, órgano de la sociedad con este cometido, se inició en 15 de junio de 1865, se suprimió en 1866 y volvió a aparecer en 1868, tras lo de septiembre, cuando se declaró libres a todos los nacidos de esclava. Con Moret, en 1873, tiene lugar la abolición en

Puerto Rico. Entre 1875 y 1879 hubo un paréntesis de la Sociedad silenciada en sus mítines y conferencias, por los conservadores. Con Martínez Campos el 13 de enero de 1880 se suprime la esclavitud en Cuba para establecer un patronato que debía durar siete años aunque se abolió en 1886, quedando en completa libertad sin restricción alguna.

Fueron miembros de la Sociedad muchos amigos de Costa, entre ellos Rafael M. Labra (abogado, director de la revista), Castro, Chado, Díaz Quintero, Castelar, Sardoal, Núñez de Velasco, Fernández González, Olózoga, el marqués de Albaida, Figuerola, Juan Valera, Concepción Arenal... Cambió la revista luego su título por *La propaganda* y en octubre del 82 recobró su primitivo nombre, desapareciendo, entre languideces, en 1887. Precisamente entonces, Costa en la *Revista Comercial* increpa en una Crónica a la Sociedad Abolicionista porque lleva dos años sin dar señales de vida mientras que en Mindanao siguen existiendo «cacerías de hombres».

ANDANZAS Y EXPLORACIONES AFRICANAS DE NUESTRAS TRES GEOGRAFICAS

La actitud de España ante Africa exige periódicamente una revisión, según se sienta en cada momento la ley del estrecho y la defensa del archipiélago canario. Lo que se pensó hacer, lo que se hizo y las críticas contemporáneas y actuales a lo hecho en el siglo XIX nos llevaría demasiado lejos aunque nos ciñéramos al pensamiento y obra de Costa, incomprensible si lo desligamos del ambiente y conocimientos de su época y de su propia biografía. Aquí sólo anotaremos algunos datos sobre Costa como animador de exploraciones africanas.

Lógicamente no se partía de cero. Prescindiendo de muchos, citemos a Domingo Badía, Ali Bey el Abassí, entre 1803 y 1807; al negrero Marcelino Andrés, en el Dahomey, entre 1830-32; la expedición de Larena a Guinea en 1842; al militar José María Murga, el moro vizcaíno, en 1863-70; a Pellón, en Guinea, en 1865; el viaje de Cristóbal Benítez, en 1877, de Tetuán a Tombuctú... Y, en otro orden de ideas, la ocupación de las Chafarinas por el general Serrano en 1848, la guerra de Africa en 1859-60 y la fundación de la escuela de arabistas en Granada.

Al constituirse la Sociedad Geográfica de Madrid, nuestro Gobierno tenía prácticamente olvidado el asunto de Santa Cruz de Mar Pe-

queña. Pero, en 1876, un inglés, Donald Mackenzie, so pretextos diversos establece una factoría en Tarfaya, frontera de nuestro archipiélago. Un año más tarde publica en Londres un libro, *The flooding of the Sahara*, en el que se proponía reconstruir un hipotético mar interior de 90 millones de hectáreas. Parece que, más que a la ciencia, quiso dedicarse al negocio, pues constituye una Sociedad Mercantil, monta un fondeadero y almacenes, aunque tuvo que abandonarlo todo al final. En el libro de García Figueras hay láminas que demuestran la importancia del fuerte y murallas construidos.

Fue costumbre de la Sociedad Geográfica de Madrid, de acuerdo con el artículo 15 de su Reglamento, el que se leyerá cada curso una «*Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos*» tanto en España como en el extranjero, lo que permitía que sus socios estuvieran relativamente al día, ya que se las acompañó, a veces, de mapas hechos exprefeso y con mucha profesionalidad. Coello leyó las del 14 de mayo y 12 de noviembre de 1876, en las que dedica mucha parte a los descubrimientos africanos de esta época, pero también insiste, en cuantas ocasiones puede, reclamando un puesto para España. En la del 10 de mayo de 1877 habla de la Asociación de Africanistas.

En 1880 tiene lugar la Conferencia de Madrid que confirma el carácter internacional del problema marroquí. Y nace la Sociedad de Pesquerías Canario-Africana, que consigue de los indígenas la cesión de la península de Río de Oro como base de operaciones. En 1883, al calor del Congreso Colonial se constituye en Madrid la «Compañía Mercantil Hispano-Africana» con un capital de 300.000 pesetas y bajo la presidencia del general Cassola.

Las exploraciones del alavés, licenciado en Filosofía y Letras, Manuel Iradier, en el Golfo de Guinea, comienzan en 1875. Las hizo con los escasos fondos de una Sociedad propia, *La Exploradora*, con la que logró formar ambiente y conseguir otros apoyos arrastrando a su propia familia, hasta físicamente, pues se llevó a su mujer y a su cuñada y una hija suya murió en sus viajes. En su segunda expedición le acompañan el Dr. Osorio, que puso mucho dinero, y el gobernador Montes de Oca, en 1884, a la Guinea Continental, donde días antes había llegado, a la costa de Camarones, la expedición alemana de Nachtigall, y donde abundan tanto las banderas de los ocupantes franceses e ingleses que Osorio dice que parecían postes de telégrafos.

Desde el primer momento Costa apoyó a Iradier; le nombró «in petto» gerente de la nonnata Compañía del Golfo de Guinea, aunque, enfermo, no acudiera a la clausura del Congreso del 83. Un hijo de

Iradier escribe que Costa debió recibir con notable envidia los 101 contratos de acción de soberanía que aquél le entregó en la Sociedad de Africanistas y que éste pasó al Gobierno. De haber tenido Costa la salud suficiente hubiera sido un geógrafo de campo, ¡le gustaba tanto!, y hasta aventurero, pero tuvo que serlo de gabinete. Su admiración por la Naturaleza, por los hombres de acción, sus estudios de delineación y agrimensura, su habilidad para los idiomas, ¿hasta dónde hubieran podido llevarle?

Tampoco Iradier fue más feliz. Cuando al cabo de los años le presentaron al diplomático a quien habían nombrado marqués de Muni, nos cuenta: «*En la entrevista, que duró escasos minutos, fui interrumpido tres veces para decirme que desconocía mis trabajos, rectificando la palabra Leivinstone (sic) que yo españolicé, y para despedirse, demostrando que no le interesaba nada de lo que yo decía*». La obra de Iradier la continuaron el médico asturiano Osorio, el capitán de fragata José Montes de Oca y luego Emilio Bonelli en 1887.

Contrasta la magnífica recepción que se tributó a los exploradores portugueses el 23 de octubre del 85, con la que medio año más tarde se hace a los exploradores Iradier, Osorio y Montes de Oca. La directiva de la SEGC había decidido, en sesión del 29 de abril, recibir a los exploradores de Guinea en la estación, celebrar en su honor una sesión pública y obsequiarles con un banquete. Se nombró una comisión para organizar los actos. Costa había abandonado la dirección de la revista para dedicarse a preparar su notaría, y es Coello quien habla en el Ate-neo el 20 de mayo, e Iradier y sus compañeros cuentan sus experiencias ¹⁴.

El banquete fue el 24 en el Café Inglés. Canalejas estaba entonces de presidente de la Geográfica. Costa se excusó por enfermo y también Moret, ministro de Ultramar, pese a que conseguiría se incluya en el presupuesto oficial una partida de 100.000 pesetas para exploraciones. Cánovas sigue con su posibilismo y su dejar hacer a la iniciativa privada. Costa no se retira del todo. El 4 de abril de 1887 envía una carta al ministro de Ultramar insistiendo en la necesidad de unir los territorios españoles y portugueses del litoral africano con una serie de puertos establecidos permanentemente, formando así un bloque ibérico colonial. Quería la colaboración marina para transportar a los exploradores. Giner, Cossío y el propio Costa, con sus achaques, estaban dispuestos a embarcarse. Se le contesta que ya existe un contrato con la Transatlántica y que no se podía recurrir a las Cortes para modificarlo porque «*la opinión está fatigada*».

Comisionado por la Sociedad de Africanistas, en noviembre del 84, llega al Sahara el capitán Bonelli que establece las factorías de Villa Cisneros (Río de Oro), Puerto Badía (Angra Cintra) y Medina Gatell (cabo Blanco). El 26 de diciembre de este mismo año, Cánovas puso bajo la protección de España el litoral sahariano entre los 20 y 27 grados lat. N. (cabo Blanco y Bojador). Bonelli es nombrado comisario regio y luego subgobernador político-militar.

Nuestra actividad en el Sahara, territorio libre y fuera de la jurisdicción de Marruecos, había comenzado de acuerdo con unas conclusiones del Congreso de 1883 y de la recién creada Sociedad de Africanistas y Colonialistas, presentadas al Gobierno, con las firmas de Coello, el conde de Morphy, Joaquín Costa y Luis García Martín, como secretario. Un hijo del explorador, secretario hasta su muerte de la Geográfica, nos ha explicado las bases geohistóricas sobre las que aún se tendrá que estudiar el problema del Polisario ¹⁵.

Desde 1884 hubo antagonismo entre las expediciones patrocinadas por Costa y las que iban de parte de la Compañía Hispano-Africana (ya citada) en Río de Oro. La Geográfica Comercial patrocina en 1886 al cónsul José Álvarez Pérez que va al Tecna y Sequia el Hamra, y recorre desde el Draa al cabo Bojador. Y el capitán de ingenieros Julio Cervera, que, con el geólogo y naturalista, profesor de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Quiroga y el ex cónsul e intérprete Felipe Rizzo, iban a explorar las regiones del Tiris, de la serranía de los dátiles y del Adrar pequeño. Sus estudios son bien juzgados por exploradores posteriores.

Costa debió chocar con muchas dificultades y con muchos dificultativos. Los viajeros de la Sociedad no siempre se ajustaban a sus minuciosas instrucciones, ya que conforme al Reglamento, y como jefe de exploraciones, dictaba las reglas de conducta y misiones, marcando las estaciones-factoría, itinerarios, normas para los contratos con los jefes nativos, y establece las condiciones geográficas que debían reunir los lugares de asiento, colecciones a recoger de fósiles, ensayo de cultivo de plantas, observaciones meteorológicas, planos con altimetría, diccionarios, gramática... Todo esto se les pide, por ejemplo a Iradier y Osorio.

Entre 1886 y 1909 funciona la Comisión Regia de Posesiones españolas del Africa Occidental, dependiente del Ministerio de Fomento; Costa no participa con gran indignación suya, más a la vista de la mediocridad de muchos de los que la componen. Por otra parte, el Gobierno Sagasta se negó a la petición de la Sociedad Geográfica Comer-

cial respecto a colocar bajo la protección de España los territorios reconocidos en sus expediciones, como había hecho Cánovas en 1884 con la expedición de Bonelli. Hubo indiferencia en los centros de poder, en los de información y faltó calor popular.

Costa interviene como ponente en una reunión de la S. G. Comercial, en el Círculo de la Unión Mercantil, el 6 de febrero del 86, sobre el estado del comercio español en la península de Río de Oro y pretensiones de monopolio formuladas por la Compañía Mercantil Hispano-Africana. Llega a pedir que su propia Sociedad se convierta en Sociedad Anónima con personalidad para recurrir a la revocación de una concesión a la Hispano-Africana con la que tuvo que luchar. Su secretario Antonio García Alix ataca a la Geográfica Comercial por su codicia, egoísmo, miseria... Apoyan a Costa, Coello, Federico Rubio y Bonelli.

Aunque en marzo del 86 deja la dirección de la RGC sigue publicando. Y en mayo interviene en el Congreso Nacional Mercantil, firmando con otros (Coello, Pedregal, Torres Campos) una ponencia en apoyo de las nuevas Cámaras de Comercio. En diciembre del 86 se crea el Consejo de Ultramar por otro ministro institucionista, Gamazo, y nueva ocasión perdida para Costa.

LA HORA DE LOS DESENGAÑOS DE LA GEOGRAFIA ERUDITA Y COLONIAL

Costa fue elegido vocal de la SG de Madrid en 1883 y reelegido en 1885. Se volcó más sobre la Colonial, pero luego parece como que le vuelve la espalda y le atraen nuevas empresas. ¿Hubiera preferido hacer oposiciones a cátedra de Geografía Histórica de España mejor que a notarias? Evidentemente sí. En la carta que el 8 de abril del 88 envía a Giner desde Granada dice que *«antes de principiar nuevo oficio quisiera la expedición a Marruecos y provincia de Cádiz proyectada el año pasado, aunque no con tanta gente como entonces habría ido»*.

La carta es larga y detallada, marcándose los plazos con fechas muy concretas, como le gustaba a Costa. Habla de contrastar hostilidades del ministro Diosdado, de avisar al menos a Quiroga, Bolívar y Lázaro (también institucionistas) para la Geogenia, Geografía arqueológica, entomología del Bajo Guadalquivir, de estudiar el estrecho y de visitar Marruecos, Argel y París para agotar bibliotecas y revistas, y exhumar todo lo que haya en Madrid y Barcelona, sobre mitología, derecho ¹⁶.

Se queja de que algunos arqueólogos o filólogos extranjeros daban lastimosos traspiés sobre nuestra historia antigua, por no tener obras serias sobre las que apoyarse.

Ante el desastre del 98 y la gestión diplomática del sagastino embajador en París, León y Castillo, que nos consigue el Tratado de 1900, se subleva. La batalla de Cavite representa la liquidación de España en Asia; la batalla de Santiago de Cuba, la liquidación de España en América; el convenio Delcassé-León y Castillo, la liquidación de España en África. Hemos salido del continente negro del modo más cursi posible.

Quiere buscar culpables y arremete una vez más contra los claretianos y jesuitas misioneros, pero también contra la administración allí y aquí, porque va desde los que se lucraron con la esclavitud antillana (en la represión de 1835), la protección aduanera o los geógrafos y sus sociedades, de los catedráticos y de los llamados exploradores, etc. Vemos la obra de un gigante que se desmorona.

ULTIMO DIA DE GEOGRAFO Y PRINCIPIOS DE LO MISMO

Cuando en la reunión de la directiva de la Sociedad de Geografía colonial, en el Círculo Mercantil, el 6 de febrero del 86, tiene lugar su choque violento con García Alix se defiende Costa: *«Quien así ha procedido, bien puede despreciar las malévolas sugerencias del secretario de la Cía. Mercantil, como viene despreciando las calumnias y ultrajes con que hace tres años le vienen zahiriendo en revistas, folletos y periódicos todos los intereses egoístas y menos patrióticos, así comerciales como religiosos y políticos, que se sienten heridos por causa de su propaganda geográfica».*

Si discutieron su geografía colonial, su geografía histórica sólo la leyeron los eruditos. Para nosotros cuando Costa deja de ser admirado por sus descripciones de Geografía que nunca vio, las del pasado, la de África, es precisamente cuando nace un nuevo Costa, más de admirar aún hoy, cuyo programa de obras todos los políticos quieren hacer suyo. Porque se plantea, con rabia pero con estudio, los problemas nacionales a la vista y busca sus soluciones. Son sus escritos con más lectores. Son sus consignas más vivas. Que las constituciones de papel pondan a la constitución física. Escuela y despensa; europeización y regionalismo; canales de riego y árboles; colectivismo agrario...

Recordemos el epitafio del comienzo. ¿Qué hubiera querido ser Costa? Fue antena abierta a todos los rumbos y a todos los tiempos. Como un labrador del destino de su patria, enamorado de su pasado, desde el derecho consuetudinario al folklore. Pedía una sociedad y unos políticos creyendo en la técnica para acabar con ciertos paisajes y pesimismo. Ave fénix que gustaría resucitar como ecologista científico, como ordenador del espacio (la ciudad para él siempre tuvo un pecado capital), como un geógrafo director de planes.

NOTAS

¹ Ramón Ezquerro, «La Real Sociedad Geográfica de Madrid», *Instituto de Estudios Madrileños*, 1973. J. Vilá Valenti, «Origen y significado de la Sociedad Geográfica de Madrid», *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona*, 1977.

² E. Hernández Sandoica, *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1875-1887*, 2 tomos, Edit. Universidad Complutense, Madrid, 1982. Tesis fundamental y cargada de notas. Cita pág. 106, tomo 1.^o

³ F. Matas Triguero, *Geografía e ideología. El papel de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Tesina de la sección de Geografía de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, 1982. Dirigida por el profesor Estébanez.

⁴ *BSGM*, 1984, 2.^o, págs. 305-306.

⁵ J. Castro Serrano, *La exposición de París, 1867*. Ejemplo de lenguaje castizo y sal ática.

⁶ De la supresión de la única asignatura de Geografía en la Universidad se enteró la Sociedad Geográfica en su sesión del 9 de marzo de 1880 (*BSG de M*, págs. 360-366) y se lamentó, pero nada hizo para enmendarlo.

⁷ En uno de los artículos de *En el centenario de la Institución Libre de Enseñanza*. Tecnos, 1977, págs. 24-41. En el mismo: Regional F. Brown, en *La Institución e Inglaterra* hace una cala de los artículos del BILE en 1882, y juzga algunos de Costa.

⁸ J. Costa, *Maestro, escuela y patria*. El método intuitivo en las escuelas primarias, 1882, página 134.

⁹ Joaquín Rodríguez, «Lo que debe la Geografía a los misioneros españoles», *BSG*, 1879, páginas 361-374. Angel Santos, «Las misiones bajo patronato español», págs. 213-299, en Flicker-Martin, *Historia de la Iglesia*, tomo XXIX, Valencia, 1978. C. Fernández, *Misiones y misioneros en la Guinea Española*, Edit. Coclusa, Madrid, Abarca de 1884 a 1912; 817 págs.

¹⁰ Costa, aunque figura inscrito, a instancia de Torres Campos, en el Congreso Geográfico Hispanoamericano de 1892, no participa. Como contraste, E. Fernández, *Joaquín Costa y el africanismo español*, Zaragoza, 1977.

¹¹ J. M.^a Sanz García, «Costa y las Geográficas en el monote de las Carolinas», *Instituto de Estudios Madrileños*.

¹² M. Alonso Baquer, *Joaquín Costa y la modernización de la ciencia geográfica española*, en *Jornadas conmemorativas del 64 aniversario de la muerte del polígrafo*.

¹³ En la Hemeroteca Municipal de Madrid hemos visto estos dos volúmenes que proceden de la Biblioteca de Ricardo Beltrán y Rózpide. El tomo primero va del 30 de junio de 1885 a igual fecha en 1886; VIII + 364 págs.; 24 números. El segundo, hasta el 48, comprende hasta el 30 de octubre de 1887, con XII + 582 págs. Este ya figura como Administración de El Progreso Gráfico Editorial, calle Prado, 22. Desde julio del 88 es la propia Sociedad quien se hace cargo de la revista.

¹⁴ Además de la necesaria *RGC* todos los diarios se hicieron eco de la velada, especialmente *El Progreso*, que dedicó a los exploradores su número del 21 de mayo de 1886. Osorio hizo cuatro expediciones pero, cuenta G. de Reparaz, *Política de España en África*, que tuvo que arriar la bandera de algunos poblados ante la amenaza de un cañonero: «esta tierra, quieran ustedes o no y hagan lo que hagan, será de Francia».

¹⁵ J. M. Bonelli Rubio, *La Real Sociedad Geográfica y el Sahara Español*, Madrid, 1975 (publicación de la Sociedad).

¹⁶ Sobre este proyecto aparece una nota en *RGC*, II, 35 (15-4-1887), págs. 226-227, «Excursionistas españoles a Marruecos». Amando Melón, *Geografía Histórica de España*, Madrid, 1928, declara en la pág. 77, «que en Costa su fantasía está enfrenada por un conocimiento perfecto de los autores clásicos».

